Escrito por: felipepan

Resumen:

seguí con Lucrecia pero en un transaldo cogí a Liliana

Relato:

Hace bastante tiempo les narre que siendo policía, que había estado en un escuadrón especial de la fuerza, que castigado me mandaron patrullar, que estaba muy enojado, que para colmo me pusieron una compañera, novata Lucrecia de 26 años, que terminé siendo más que compañera de patrulla, sino que era también mi amante, la que la hice vivir, toda la lujuria sexual, posible, no sabía mucho, de sexo oral, y a través de tanto darnos, se había convertido en una chupadora de pene, de las que te hacen descargar un litro cada vez que quieres, hacerte gozar como nadie, también la inicié en lo anal, que después de un tiempo de hacerlo bueno, lo digo sintéticamente, me encantaba, lo que mi esposa no hacía en la cama, Lucrecia lo concretaba, pase bastante tiempo con la doble vida, la llevaba, pero se hacía difícil, cumplir en dos frentes. Les juro que me gustaba, a lo que había llegado con Lucrecia, ya trasgredimos, las reglas, nunca de demostré amor, si dedicación en lo sexual, pero yo fui advirtiéndole que ella sí. Si bien en un momento pactamos que solo era sexo, ella, creo que dijo que sí, porque como era en la cama, y cada vez avanzaba más me atrapaba. Había hecho amistad con un Comisario de alto rango de la fuerza, en oportunidad que me di cuenta que tenía que cortar hablo con él y le solicito que me buscara algún traslado, a distancia, le conté la verdad de mi doble vida, cuando me confirmó, como mi mujer estaba acostumbrada a las ausencias largas de cuando estaba en el escuadrón, por allí, no tendría problema, inclusive me dijo que se iría por unos meses a Tucumán a lo de su hermana, con Lucrecia que era la que me quería sacar de encima, todo el circo, de que me cambiaban, de destino, que eran unos hijos de putas, en fin, se quería morir me dijo que pediría traslado donde supiera mi destino, para estar con migo, advertido, hable con el comisario, amigo, para que trabara todo intento. -Me pasaron una ciudad chiquita de la costa Atlántica, pare en un hotelito por unos días, luego conseguir alquilar un departamentito, independiente, de una señora, viuda, que vivía con su hija, amigas de un policía de allí, estaba amueblado, así, que bueno, era barato, yo igual estaba poco, En un fin de semana, que estaba descansando, en la casa, se viene a conversar la nena, hay mi dios, lo que era, mujer de 1,70 mts. Dos rocas, en el pecho, y un culo, que al verlo se hacía agua la boca, se convirtió en una mosca de verano, cargosa, donde me veía se venía, No se como pero se fue metiendo, en mi vida, me confeso, que tenía 18 para 19, me caigo

parecía de mímimo 22 años, y ya en confianza, habíamos de todos los temas, ella decía que como policia, le inspiraba confianza, y se sentía segura, en una me confeso, que era virgen, nunca había hecho nada, lo que hizo poner distancia. Un domingo, estaba haciendo un asadito, para mi solo, ella andaba dando vuelta, hasta que me dice que estaba sola, se invito a comer, sin alternativa compartí; preparo la ensalada, puse, la mesa, bueno, comimos bien, yo estando fuera de servicio, tomo, bastante, y ella me siguió, el ritmo, lo que nos dejo a mi alegre y a ella, borrachita, y cargosa, no la podía, hacer ir adelante a su casa, se tiro en mi cama, yo me tumbé en un sillón, así; quedamos, como a las tres horas, me desperté, ella estaba en mi cama, pero totalmente, desnuda, de costado, y con su culo, partadito que invitaba, a abrirlo, mi pene, se paro, como un palo, la llame, Liliana, Liliana, no me contestaba todavía, a medio, borracha, se dio vuelta, con las piernas abiertas su chucha, depilada, sus senos, que invitaban a chuparlos, en un momento doblegue, mis pruritos, así; que me lance, sobre, ella, y solo tuve que elegir, por donde empezar, ella lo único, que deseaba, era, que la cogiera, le recorrí su cuerpo, con mis labios, mi lengua, entre su borrachera, y mis estómulo, se vino como una catarata, de orgasmos, estuve chupando su chuchita, hasta dilatarla, tanto, sus gemidos, y quejidos, eran extremos, hasta que comente a penetrarla, donde por un rato hizo silencio, mientras mi verga abría, al paso, sus carnes, muy suaves, rompí su himen, donde pego un pequeño grito, despacio, fui yendo, y saliendo, creo que me costo mucho terminar por miedo a lastimarla, y más que no, muchos hémene rompí en mi vida, pero creo que estuvo bien, logre hacerle tener orgasmo, después de un largo rato, de bombear, y yo saque mi pene ensangrentado, que largo un chorrito de semen en su pancita, así; fue que tuvo su primera vez. Lo que sigue que fue sublime, lo sigo, en el otro, y y y;